Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1
CIUDAD

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

VALENCIA, 27 DE AGOSTO DE 1935 — AÑO I - NUM. 2 - 15 CENTIMOS

En las cárceles españolas hay 24.000 hermanos nuestros. Los anarquistas no quedaremos atras en el empeño de libertarlos.

Las palabras y los hechos

Ningún pueblo, ningún ideal, ningún individuo han echado raíces en la Historia por virtud de lo que han dicho, proclamado, expresado en palabras, sino por lo que han hecho, por las realidades tangibles a que han ligado su recuerdo, por las construcciones que han perpetuado su mundo interior.

Las palabras se las lleva el viento, los esfuerzos de realización perdurán, aun cuando no hayan plasmado en el acabamiento y en la perfección a que aspiraban sus gestores.

Nada más estéril y vacío que la declamación de propósitos cuando no va acompañada del intento práctico por transformarlos en hechos; nada más inútil que un ideal que no baja de las nubes de la abstracción para enfrentarse con las contingencias muchas veces ingratas de la realidad y se contenta con la agitación y la vida en el mundo de la poesía, del romanticismo y del ensueño.

El anarquismo no es un mero ideal, es un esfuerzo palpable, persistente, tenaz, por trasplantar en la existencia cotidiana una convivencia humana y una interpretación moral más justas, más beneficiosas, más eficaces. Y si ha de cumplir su misión histórica, si ha de llenar su cometido, no lo hará en base a lo que proclama, sino en base a lo que sea capaz de realizar.

Es muy posible que del dicho al hecho haya gran trecho; es de prever que al chocar en las dificultades, en las zarzas y en las imperfecciones del camino de sus altos y nobles postulados no se verifique siquiera un cincuenta por ciento; es posible que el material humano de una época dada no consienta sino un progreso relativo en el sentido por nosotros deseado; pero lo esencial no estará en el porcentaje de libertad plasmado en hechos concretos y positivos, sino en la tendencia, en el rumbo impreso al devenir social, en el quebrantamiento de obstáculos para ulteriores e incesantes evoluciones. Lo que importa no es lo perfecto, sino lo perfectible, la instauración de un orden de cosas en lo económico, en lo social y en lo moral que deje margen al progreso natural, al juego de las fuerzas humanas y sociales que buscan el modo de superarse, de ensayar nuevas formas, de experimentar nuevas interpretaciones.

Durante muchos años el anarquismo fué un movimiento propagandista; su esfuerzo angular era el del proselitismo; tenía necesidad de ganar nuevos adeptos para su causa, de hacer conocer sus principios, de difundir sus aspiraciones. Todo, sin embargo, tiene un límite, y el límite del anarquismo meramente proselitismo nos parece que ha llegado; si en lo sucesivo queremos tener una razón de ser, suscitar simpatías, atraer voluntades, crecer en fuerza, en consideración, en vitalidad, ha de ser mucho más por lo que seamos capaces de hacer que por lo que sepamos decir.

El apostolado tuvo su tiempo y hemos rayado en él a la más digna altura; hay que llegar ahora en el terreno de la acción y de la realización al mismo nivel. Se nos juzgará en lo sucesivo por nuestras obras, no por nuestras palabras; se nos respetará y se nos secundará por los hechos de que seamos autores, infinitamente más que por las bellas proclamas que podamos atribuirnos. No olvidemos eso y obremos en consecuencia.

Hemos entrado en una nueva etapa: la de la construcción de un mundo en ruinas. El capitalismo y el Estado han llevado a la humanidad a la miseria, a la guerra, al precipicio de todas las abyecciones de todas las infamias. Se muere de hambre en la abundancia, se acrecentó la esclavitud del hombre hasta un extremo que implica el fin mismo de todos los valores humanos. Hay que salvarse, hay que acudir urgentemente en auxilio de los que sufren, de los que mueren de los que se pierden; cuando la casa arde no es hora de discursos; hay que apagar el fuego; cuando el barco naufraga, más que las frases brillantes vale el salvavidas oportuno o la mano tendida al que se ahoga.

El anarquismo no puede quedar con los brazos cruzados ante el espectáculo del mundo que corre al abismo; no puede tampoco resignarse a predicar desde la montaña nuevos decálogos; debe bajar a la arena, entrar en liza con sus soluciones y con sus esfuerzos y demostrar ahora en el terreno práctico lo que ha demostrado hasta aquí en el terreno de la teoría: que es la única bandera de resurrección y de vida que flamea en medio de los escombros.

¡En alto los espíritus y firme la voluntad, camaradas! Nuestra gran causa ha de afrontar la última prueba de su derecho a la existencia, y saldrá airosa de ella.

ACLARACION

En nuestro número último apareció un trabajo en la sección de "Actividad juvenil" sin firma. De dicho trabajo es autor el camarada A. Moral a Gizmao. Lo hacemos constar salvando así la omisión involuntaria que tuvo lugar.

La Redacción - Valencia

Trabajadores: He aquí la España actual

«TIEMPOS NUEVOS»

Revista moderna de Sociología, Economía, Literatura y Arte

Director: D. A. de Santillán — Secretario de Redacción: J. Terrho

A NUESTROS LECTORES

Está en máquina ya el número correspondiente de nuestra revista TIEMPOS NUEVOS. Dentro de breves días será dada a la publicidad.

La excelente acogida que por el proletariado español y compañeros anarquistas le ha sido dispensada a raíz de las mejoras en ella introducidas, nos han colmado de júbilo y fortificado nuestra voluntad incansable. Contingencias múltiples y adversas a que están sometidas las iniciativas de los organismos de lucha, impidieron acometer con anterioridad tales mejoras. Hoy ya podemos decir que TIEMPOS NUEVOS, la revista anarquista por antonomasia, ha entrado en el punto inicial de una nueva y fecunda etapa.

La lucha intensa a que nuestra sensibilidad y amor a la justicia nos condujeron, requiere ir acorde en sus dos aspectos más interesantes. Fuerza y razón son inseparables complementos. El cerebro y el músculo unidos, acelerarán a la meta, por tanto alta que esté. El movimiento anarquista español, pródigo en valores de fuerza, tiene en TIEMPOS NUEVOS el exponente de razón.

La lucha revolucionaria de una guerra de justicia a justicia, de moral a moral, de civilización a civilización.

TIEMPOS NUUEVOS será un ariete firme contra la justicia de los privilegiados, contra la moral de los déspotas, contra la civilización de los que explotan la ignorancia y justifican "científicamente" el sanguinarismo de los tiranos. TIEMPOS NUEVOS será—lo es ya—todo eso como exponente de razón. De una razón pisoteada, de una razón desconocida. Pero irrefutable. Y por irrefutable, invencible.

TIEMPOS NUEVOS es una revista de documentación social al alcance de todos. Al alcance económico y mental de los cultivados y de los ignorantes, de los instruídos y de los analfabetos.

El Anarquismo sabe combatir en todos los frentes a la vez.

En el del intelecto.

Y en el del intestino.

He ahí la mejor prueba de su capacidad.

Sumario del próximo número:

Artística portada a dos tintas, del gran dibujante Renau.

"Surgiendo emergencias", D. A. de Santillán.

"Responsabilidad del proletariado ante la guerra", por Rudolf Rocker.

"La voluntad humana", como factor de evolución social", por el doctor Isaac Puente.

Reportaje sobre Abisinia y la inminente guerra italo-etíope, por Víctor Marsivel.

"Historia y significado político-social de los Jurados mixtos", por Jacinto Toryho.

"La Iglesia y la Ciencia", por el doctor C. Berneri.

"A Concepción Arenal" (versos), por Manuel Machado.

"El problema de la parcelación agraria, por R. de C.

"Situación revolucionaria actual a causa de la crisis del capitalismo y misión de los anarquistas en la reconstrucción social", por Eugen Relgis.

"El individuo y su función social", por Evelio G. Fontaura.

"La civilización que impone el Estado", por Gonzalo de Reparaz.

"La mortalidad infantil", por la doctora Amparo Poch y Gascón.

"La propiedad", por el doctor León de Hus'ves.

"La miseria castellana", por J. Senador Gómez.

"El cine alemán y la guerra", por Mateo Santos.

"El alto valor de la personalidad humana", por Antonio de Hoyos y Vinent.

"El Museo de Arte de Cataluña", por Eugenio de Valdeanco.

Cuarenta páginas: 30 céntimos.

HORAS TRISTES

¡ESPERANZA!

Ocho de la noche.

Toque de corneta, triste, monótono.

El ordenanza pasa rápido por la celda, y grita: "¡Al ventanillo!" Cual fieras enjauladas, los cautivos asoman las cabezas; es la hora del recuento.

De la calle llegan gritos alegres, juveniles, gritos de niños que aún no comprenden toda la grandiosidad de la tragedia humana.

Esos gritos aumentan nuestra angustia, porque acude a la mente el recuerdo del hogar querido.

¡Pensamos en las lágrimas de la madre, en la pobre esposa, en los hijos!

Todo está en ruinas.

En nombre de la ley, se han destrozado hogares, se ha sembrado el dolor, se han desparramado caudales de lágrimas.

Almas heroicas y abnegadas, soñaron un día con la felicidad humana, en ruda pelea fueron vencidas, vencidas por sus propios hermanos.

Pero queda algo sublime en nosotros; es el pensamiento, porque no existe fuerza humana que pueda encadenarlo.

Porque el pensamiento lo es todo en la existencia; sin él no habría progreso, ni justicia, ni libertad.

La sangre de Espartaco fué semilla fecunda en el surco de las luchas sagradas por la libertad.

Las cabezas de Luis XVI y de María Antonieta, al caer de la guillotina, hundieron para siempre el viejo edificio del feudalismo.

Triunfaron los "Derechos del Hombre" y la Democracia.

Pero la Democracia se ahogaba más tarde en la sangre de aquellos treinta mil mártires, que en 1871 eran cruelmente acribillados en los muros de París.

¡Surgió entonces en los corazones proletarios un anhelo supremo!

¡La Revolución Social!

Y ella marcha, a pasos de gigante!

Tengamos ánimos.

No importa que dejemos en el camino jirones de nuestra existencia.

Todo suspiro de dolor, crea un nuevo átomo de rebeldía en nuestras conciencias.

Toda gota de sangre, es una semilla en el campo fecundo de la libertad.

Animo, pues.

Olvidemos el pasado, y tengamos confianza en el porvenir preñado de esperanzas.

Pensemos, que si las manos del hombre construyeron las cárceles que hoy nos sirven de tumba, sus brazos poderosos tendrán fuerza y vigor para destruirlas.

¡Hermanos de esclavitud! Olvidemos nuestros rencores, cerremos nuestras almas al odio, penetre en nuestros corazones un sentimiento sublime de amor y de fraternidad.

Y en esta hora angustiosa, miremos hacia el porvenir.

Los hermanos de la calle luchan por nosotros, y, cual madre cariñosa, una nueva patria nos espera, y esa patria es: ¡La libertad!

MANUEL PEREZ
Cárcel de Madrid.